
Acuerdo MERCOSUR-UE desde una perspectiva nacional

Maximiliano Buteler¹⁹

El histórico acuerdo entre los bloques regionales, Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y Unión Europea (UE), marca el puntapié inicial para la puesta en marcha de un Tratado de Libre Comercio (TLC) interzonal. Si bien aún falta la aprobación de los poderes legislativos de los Estados firmantes, el hecho implica una innovación en materia de Política Exterior de estas dos grandes regiones.

El proceso de negociaciones se abrió en el año 1995, con la firma del Acuerdo Marco de Cooperación MERCOSUR – UNIÓN EUROPEA. A partir de ese momento, diferentes encuentros intentaron una avanzada para establecer una zona de libre comercio. Fuertes oposiciones internas dentro de cada espacio regional, así como también, crisis económicas de los Estados fueron postergando el tratamiento del tema (Bizzozero, 2001).

En la década de 1990 América del Sur estaba atravesando un paradigma denominado “regionalismo abierto”, en donde las ideas promercado inundaban a las clases políticas y a sus sociedades; por aquellos años se veía a la liberalización comercial como la mejor alternativa para el desarrollo y crecimiento económico²⁰. Este consenso neoliberal llegó a su fin a principios del nuevo milenio.

Como consecuencia de fuertes crisis internacionales (la crisis del Tequila y la de los Tigres asiáticos, en 1995 y 1997 respectivamente) y profundas vulnerabilidades domésticas, Argentina y Brasil sufrieron grandes crisis macroeconómicas y financieras. En 2001 fue el crack de la economía argentina, la más importante de su historia y la más fuerte a nivel regional (Conesa, 2019).

A partir del nuevo milenio, y tras las experiencias de las crisis económicas, América del Sur viró a la izquierda. Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay experimentaron un giro hacia un paradigma crítico al consenso neoliberal. Con gobiernos más orientados a un discurso nacionalista, incluyendo a los sectores populares, la política exterior y la integración se concibió bajo el modelo del regionalismo postliberal (Carillo, 2018).

Durante el período 2003-2015, el MERCOSUR estuvo más centrado en resolver asuntos de su propia integración, y la materialización de un TLC con la UE dejó de ser prioritario, no obstante, las negociaciones no dejaron de sucederse. El bloque europeo, asimismo, atravesó diferentes crisis de deuda, principalmente a partir del crack del año 2009, y esto hizo reorientar sus prioridades.

Como si se tratara de un péndulo, a partir de 2016, los países del MERCOSUR, impulsados por las dos economías más importantes (Argentina y Brasil), han puesto como prioridad el tratamiento de las negociaciones para la apertura de nuevos mercados y la liberalización comercial. Desde el punto de vista de Argentina, con el cambio de gobierno se produjo una reorientación en materia de Política Exterior denominada “inserción inteligente al mundo”²¹.

¹⁹ Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Siglo 21)

²⁰ A modo de ejemplificar el consenso liberal, se recuerda que también durante los 90 América Latina y el Caribe se encontraban en arduas negociaciones con Estados Unidos para el establecimiento de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

²¹ La prioridad en Política Exterior de la gestión de Cambiemos fue la de abrir nuevos mercados e integrarse a asociaciones estratégicas con economías desarrolladas (solicitud de ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OCDE), y también la de alinearse a países emergentes con elevados niveles de exportaciones y crecimiento, como la petición para ser parte de la Alianza del Pacífico.

Además de las motivaciones internas de los principales socios del MERCOSUR, y de la predisposición europea para la negociación, incidieron factores geopolíticos de gran trascendencia. La primera economía del mundo, Estados Unidos, bajo el gobierno de Donald Trump propició un retorno a políticas proteccionistas. La economía mundial ha sufrido algunos shocks derivados de la amenaza del uso o de la efectiva imposición de tarifas o aranceles al comercio internacional por parte de EEUU.

Bajo la administración Trump, el discurso en Política Exterior estadounidense ha adoptado un tinte agresivo para la globalización, delegando culpas a las pasadas relaciones comerciales de su propio país y de los principales socios con los que tenía compromiso al respecto. En este sentido, EEUU ha renunciado a las negociaciones transatlánticas (Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones -TTIP) con la UE, y ha desatado una guerra comercial con el gigante asiático, la República Popular de China (Llorente y Cuenca, 2019).

Bajo este marco, los países miembros de la UE²² han decidido seguir por la vía del libre comercio, en este sentido han firmado acuerdos relativos a la materia con Japón, Canadá y ahora con el MERCOSUR. Este bloque regional se concibe como el motor del comercio mundial y se ha mostrado muy crítico con las políticas duras y proteccionistas de Estados Unidos y del Reino Unido, a partir de su propuesta de salida del tratado europeo (Brexit). Los europeos sostienen que los TLC son la mejor alternativa para la protección de los empleos y la creación de nuevos puestos de trabajo.

Este acuerdo no ha estado exento de críticas, a pesar de la euforia demostrada por los funcionarios de los países miembros del MERCOSUR, donde cada gobierno lo mostró a su población como un logro propio de su gestión. Los cuestionamientos remarcan el hecho de que se refuerza la histórica división internacional del trabajo centro-periferia basada en la teoría de las ventajas competitivas (Carillo, 2018).

Esta perspectiva no está alejada de la realidad, ya que el MERCOSUR es ofertante de productos primarios, por ejemplo, carne, etanol, productos agrícolas, entre otros. Los productos alimenticios y animales vivos representaron, en el 2018, el 37,9 por ciento del total de exportaciones hacia Europa a un total de 15.930 millones de euros. Los materiales crudos no comestibles, excepto combustibles, fueron el 27,1 por ciento a un valor de 11.016 millones de euros. Finalmente, los artículos manufacturados han sido el 9,4 por ciento de los bienes exportados a un valor de 3.823 millones de euros.

A su vez, el MERCOSUR es demandante de bienes de equipo y productos manufacturados de mayor valor agregado provenientes de la UE. La maquinaria y equipo de transporte han representado el 44,6 por ciento del total de importaciones a un valor de 18.543 millones de euros. Los productos químicos y productos conexos significaron el 26,1 por ciento de los bienes importados a un valor de 10.854 millones de euros. Y los artículos manufacturados fueron el 9,1 por ciento a un valor de 3.766 millones de euros.

Desde el punto de vista poblacional, el MERCOSUR cuenta con un aproximado de 260 millones de habitantes, mientras que en la UE residen alrededor de 500 millones de habitantes. Esto da como resultado un bloque comercial de casi 800 millones de personas que podrían contar con un intercambio desgravado de bienes y servicios que, desde la teoría económica liberal, significaría un aumento de la calidad de vida de las personas, ya que podrán vender y comprar más bienes y servicios y de mejor calidad.

Para finalizar, cabe mencionar un shock político que hubo en la Argentina. El pasado 11 de agosto se celebraron las elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) dando como resultado un abrumador triunfo por parte de Alberto Fernández, candidato por el Frente de Todos, opositor

²² Con respecto a los integrantes de la UE, cabe resaltar que no todos los sectores se encuentran conformes con un avance en el TLC con el MERCOSUR, ya que existen temores con respecto a la competitividad y productividad de aquellos dedicados a las producciones primarias, agropecuarias y ganaderas. Dentro de este grupo, resalta Francia, con una histórica resistencia de sus productores a la hora de negociar este acuerdo.

al actual gobierno. Esto ha representado un cimbronazo ya que se especula que la tendencia se mantendrá y se convertirá en presidente de la Nación tras las elecciones generales de octubre.

El shock tiene que ver con las declaraciones realizadas por el precandidato a presidente en el momento en que las realizó, al indicar que el Acuerdo no debía leerse como algo tan positivo, que iba a revisarlo y criticó duramente el hecho de que las negociaciones hayan sido relativamente cerradas y sin tener en cuenta al sector privado, principalmente a las Pequeñas y Medianas Empresas, el corazón productivo del país.

Por su parte, Fernández también ha confrontado discursivamente con el máximo mandatario de Brasil, principal socio comercial de la Argentina, lo cual pone en duda cómo irá a ser esta relación y si existirá una coordinación eficiente para la revisión y puesta en marcha del acuerdo que deben realizar los respectivos Poderes Legislativos.

En suma, este acuerdo firmado por los máximos representantes políticos abre el juego a una nueva ronda de negociaciones para consolidar un tratado de libre comercio. Esto no estará libre de rispideces y oposiciones entre intereses contrapuestos. Al mismo tiempo, y según lo que dicen los expertos, la materialización de un proyecto semejante puede tardar al menos una década. Por lo que especular de cara al futuro puede ser contraproducente. Lo que es seguro es el avance y el interés general de los socios comerciales y sobre esto hay que poner el enfoque. La evaluación de los costos y beneficios reales podrán ser más factibles en la medida en que sea más factible un desgravamiento comercial interzonal.

Bibliografía

- Carrillo, M. S. (2018). *Quién gana y quién pierde en el Acuerdo MERCOSUR – UNIÓN EUROPEA*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Recuperado de: <https://www.celag.org/fortalecimiento-las-relaciones-centro-periferia-traves-del-acuerdo-mercosur-union-europea/>
- Bizzozero, L. (2001). El acuerdo Marco Interregional Unión Europea – Mercosur: dificultades y perspectivas de una asociación estratégica [Versión electrónica]. Los rostros del Mercosur: 373 – 390
- Llorente y Cuenca, (2019). Implicancias del acuerdo MERCOSUR – UNION EUROPEA [Versión electrónica]. IDEAS LLYC
- Conesa, E. (2019). *Macroeconomía y política macroeconómica*. 7ª edición, Thomson Reuters. LA LEY